



APORTE SOBRE LAS ALEGORÍAS

Hace casi 20 años, Luis Alberto Ammann presentaba el libro Apuntes de Psicología IV de Silo en la sala del Parque de Estudio y Reflexión La Reja. Junto a él estaba Silo. Entre muchas cosas, Ammann destacaba la capacidad extraordinaria de Silo de “entrar y salir” del mundo profundo, trascendente, y volver a este plano cotidiano con total naturalidad. Mientras Silo escuchaba esto, con una sonrisa, movía la cabeza de un lado a otro, como el péndulo de un reloj cu-cu, ilustrando la idea del tránsito entre dos realidades.

Tiempo después, apareció un material de circulación interna donde Silo explicaba cómo se ubicaban los mundos cotidianos (los afanes, los temores, el trabajo) y aquellos profundos o espirituales (lo sagrado, la trascendencia, el sentido de la vida). Describía esa ubicación con la palabra “yuxtaposición”, es decir, la coexistencia de estos mundos, uno junto al otro, sin que necesariamente se mezclen o interfieran entre sí. Aunque muchos conocían el significado conceptual de la palabra, a partir del intercambio y la comprensión del tema se comenzó a avanzar, hasta que distintas experiencias ayudaron a su comprensión. En ese material, Silo también mencionaba que los trabajos espirituales o profundos no redundan necesariamente en una mayor eficacia en la vida cotidiana.

Esta yuxtaposición y el tránsito entre “mundos” me resultó un tema complejo. Aunque fácil de explicar, sin la experiencia era difícil de captar. Lo que podía asimilar a esa dinámica me recordaba a los retiros de algunos días, donde alcanzaba a entrar en otra sintonía, pero que, al volver, el tono en el que venía chocaba con la vida cotidiana. Era algo muy marcado, separado, abrupto. A veces, con la pretensión de vivir en uno solo de los mundos, sintiendo una “oposición” en lugar de una yuxtaposición, refería esos estados a situaciones externas ideales, sin posibilidades de hacer transiciones diarias y sentidas.

Para ayudar en esta comprensión, las alegorías han servido como herramientas valiosas, sintetizando estas experiencias en imágenes simbólicas. No hace mucho tiempo comprendí su función: precisamente grafican aquello que no es fácilmente representable. Apelando a imágenes que sí lo son, con su síntesis, nos muestran y recuerdan estos fenómenos complejos. Las alegorías han estado presentes en muchas culturas, dando testimonio del contacto con estos temas y la necesidad de decir, de mostrar, de recordar. También los símbolos han buscado representar estas experiencias e intuiciones.

En cada caso, por región y cultura, se han representado con algunas diferencias, aunque muchas de estas imágenes estuvieron presentes en lugares muy distantes. Luego, las interpretaciones han establecido diferencias y significados. No busco adentrarme en este vastísimo mundo, solo pretendo

rescatar una alegoría que, desde mi interpretación, representa y ayuda a captar estos mundos simultáneos: el grifo, que sintetiza la fuerza y presencia terrenal del león con su equivalente en el aire, el águila. Si, además, el pico es de marfil, es una señal de los atributos de los elefantes.

Creo que, así como hay otras, esta es una alegoría que expresa de manera única y extraordinaria la yuxtaposición de los mundos: el mundo de la tierra y aquel liviano. El león, con sus cuatro patas, representa la fuerza, el arraigo a la tierra, lo instintivo, la vitalidad y la conexión con el mundo material. Es el rey de la selva, símbolo de poder y dominio en el plano terrenal. En el contexto de la yuxtaposición, el león representa la vida cotidiana, con sus desafíos, sus luchas y sus satisfacciones. El águila simboliza la espiritualidad, la libertad, la visión amplia, la conexión con lo "alto" y la capacidad de elevarse por encima de lo mundano. Con su vuelo majestuoso, representa la trascendencia, la búsqueda de sentido y la conexión con otros mundos. El marfil, proveniente del elefante, se asocia a la sabiduría ancestral, la memoria, la longevidad y la capacidad de integrar los conocimientos de diferentes planos de la realidad. Finalmente, el león alado lleva un jinete, este tercer elemento representa el principio que unifica y guía, completando la alegoría de manera significativa.

Esta alegoría, desde mi interpretación, ayuda a concebir la presencia de estos mundos y cómo están presentes diariamente. No es un defecto, no es un error, es simplemente la complejidad de la vida, y la alegoría es una manera de facilitar su concepción y la relación con estos temas. Es un tema difícil, presente en la complejidad de la vida cotidiana; sin embargo, la alegoría permite recordar y reconocer que estos mundos existen simultáneamente y que se influyen mutuamente. La gran noticia, al menos para mí, es que hay una imagen sintética que recuerda esta armoniosa y esperanzadora posibilidad.

Así, los símbolos y alegorías dejarán de ser piedra inmóvil y volverán a poblar nuestro espacio como síntesis de experiencias vivas.